

CARTOGRAFÍA DEL FÚTBOL PROFESIONAL

Blas López-Angulo

I Europa

Al inicio de LaLiga 2017/2018 Alfredo Relaño, director del diario AS a la sazón, me permitió tratar a fondo una de las obsesiones más relacionadas con la España vacía que conocía bien, y en general, mi afán por trasvasar algunas de mis inquietudes, digamos sociológicas, al fenómeno del deporte rey.

El fútbol nace dentro de las ciudades, los llamados sports surgen en torno al ocio de las clases altas, inasequible para el resto de la sociedad e impensable en el mundo rural donde toda ociosidad es un monumento al vicio y a la falta de cordura. Con el tiempo el ciclismo hallará aquí un espacio ideal para su desarrollo, incluso donde el trabajo de algunos puede funcionar como entrenamiento para pruebas dominicales. (Se nos ha muerto Bahamontes, ese prodigio de la naturaleza, ya que no de la inteligencia, que como lechero forjó su gloriosa carrera por las cuestas de Toledo). Este carácter proletario alcanzará al fútbol en el ámbito de las sociedades industriales. De las universidades se traslada a las fábricas en tanto crecen la pasión de las masas por el juego del balón y las conquistas sociales, entre ellas, la reducción de la jornada laboral que propició su auge. Además, el deporte evitaba a los obreros vicios como el alcoholismo o los juegos de mesa que el nuevo tiempo libre podrían acentuar. Un cuerpo sano era una fuerza de trabajo más preparada para su rendimiento laboral.

Por esto mismo el reportaje sobre la cartografía actual del fútbol comprendía una comparativa con los países de Europa más cercanos tanto geográfica como culturalmente. Héctor Martínez abría las páginas de AS para esa portada temática del diario con la Premier League, preguntándose si hay vida más allá de Londres: es el enjambre de Inglaterra junto a Manchester y Liverpool, decía. Solo en Londres hay una decena de equipos en las dos primeras divisiones del fútbol nacional. Como vemos allá donde surgió la Revolución Industrial nacieron los clubes más antiguos y poderosos del orbe.

Alemania, otra nación industrializada donde su estructura federal parece reproducir los núcleos esenciales de la distribución de su Bundesliga, salvando la zona centro, amplio pulmón verde, el balón rueda en torno a sus zonas industriales: al norte Hannover, al este Leipzig, al sur Múnich y al oeste Frankfurt.

En Francia observamos alguna curiosidad como que la capital París tan importante dentro de la vida nacional apenas cuenta con dos equipos en el fútbol de élite. El histórico París FC en la segunda división, tal vez explica cómo la capital no ha mostrado un interés grande por el fútbol, a diferencia de otras manifestaciones deportivas y

culturales. Encontrando que el actual Paris Saint Germain debe su crecimiento al capital exterior, por lo demás su mapa refleja un vacío en torno al Macizo Central, un área de cerca de 200.000 km cuadrados que este año ha visto ascender al Clermont Foot 63 de esa Auvernia, escenario de algunos *noirs*, *thrillers* rurales de éxito (ver o leer *Solo las bestias* protagonizada por el mismo actor, Denis Ménochet, que la española *As Bestias*. Ambas muy recomendables). Y un menor número de clubes en el sur con la excepción del recién ascendido Toulouse FC, el modesto Montpellier Hérault y el Olympique de Marsella; por lo tanto, los equipos están alineados en torno a las principales ciudades de la mitad norte, que tampoco son muy populosas.

Y terminamos este repaso por no hacerlo demasiado prolijo con Italia. La Serie A del calcio italiano nos depara una dicotomía más señalada entre el norte y el sur dividido por las montañas de los Apeninos. Con la excepción de Nápoles que gracias a la familia De Laurentiis vuelve a salvar su honor del Sur junto a la Salernitana, Lecce y el Cagliari de Cerdeña; para desplazarse a ver el fútbol en la bota italiana no hay que vivir en ella. Roma vibra con la rivalidad Roma/Lazio. La Toscana es Florencia acompañada de la vecina Empoli y poco más hasta traspasar el Po donde en una pequeña extensión podremos viajar de estadio en estadio con la posibilidad de ver casi todo el Scudetto. En resumidas cuentas, el fútbol como fenómeno de masas es obvio que es un fenómeno urbano industrial que acompaña a dichas masas tanto en su versión de espectáculo como en su práctica y condena a los territorios más desfavorecidos a vivir su práctica y su espectáculo en una dimensión acorde con la de su vida social. Con mayor detalle vamos a profundizar en esa cartografía de nuestro fútbol profesional.

II LaLiga

Cuesta ver en el mapa las ciudades que ocupan las plazas de LaLiga en Primera División. Si no fuera por Madrid todo el interior quedaría vacío. ¿Es la capital el nuevo Londres del siglo XXI? Asistimos al crecimiento formidable de la antigua villa que la está equiparando con las principales grandes ciudades de la modernidad. El oasis metropolitano cuenta con una docena de equipos en las dos ligas profesionales o con un pasado reciente en ellas. Pero están rodeados de capitales de provincia que ni ahora ni nunca han llegado a disfrutar de las mieles del triunfo. Parece decirnos el mapa que alejarnos de la costa da mucho frío. La Meseta cada vez más despoblada no cuenta con ningún equipo en la máxima categoría. Tan solo el País Vasco y Navarra resisten no lejos del Cantábrico haciendo honor a los orígenes del fútbol nacional, hoy todas sus diputaciones forales gozan de equipos en Primera. Y en parte debido a su aliento otras más pequeñas como Eibar, Amorebieta y la fronteriza Miranda de Ebro obraron el milagro de acceder aun con humildad a ese fútbol profesional del que no se bajan y al que subieron gracias a esa enorme cantera vasca y a una gestión sensata, ajena a las carteras manirrota de tantos presidentes que compiten en el mercado de jugadores.

Por eso que al mérito deportivo y de gestión hay que añadirle un posicionamiento geográfico para entender el éxito o el incomprensible fracaso en otras latitudes.

Véase el increíble caso de Alicante o de Málaga. Se trata de dos provincias que absorben las mayores cifras del turismo nacional. Y ya comenté en el reseñado reportaje de 2017 como sólo la nefasta y corrupta gestión del Hércules explica su desaparición del mapa. El otro club que llevaba el nombre de la ciudad, el Alicante Club de Fútbol, se extinguió hace unos pocos años con un pasado reciente en Segunda. Explican también que el vacío lo ocupen equipos como el Eldense, ascendido este año. O la razón de ser del Intercity, el único club español que cotiza en la Bolsa, no en vano fue creado con él interés manifiesto de sustituir a los históricos de la capital alicantina, con sus sucesivos ascensos sólo interrumpidos a las puertas de LaLiga, las que sí ha podido cruzar el Eldense.

Respecto del Málaga no olvidemos el dato de que se halla en administración judicial y su exdirigente procesado. (Otra vez el capital exterior tan apetitoso de cubrir estas plazas en desgracia, pero con ciudades detrás que invitan a instalarse y favorecer sus negocios e intereses personales).

En cuanto al mapa de Segunda, un simple vistazo resulta todavía más impactante. El oeste aparece despoblado sin más excepciones que la provincia de La Coruña, de Asturias y de Valladolid. Todo un parecido con la división nacional surgida después del golpe del 36. Sin querer extraer ninguna conclusión que desde luego no viene al caso, cuando menos si se me permite, habría que recordar que esa república nació al calor de las principales ciudades en las elecciones municipales del 31, las mismas que en julio del 36 permanecieron leales en su mayoría.

III Conclusiones (incluida alguna propuesta federativa)

En definitiva, hemos hecho un nuevo censo seis años después, actualizado a modo de los municipales y una valoración del mismo nos induce a pensar que lejos de corregir las desigualdades territoriales las ha aumentado: en esto el fútbol no iba a reparar lo que la política no hace. Aunque podríamos entrar a valorar esta posibilidad, teniendo en cuenta que el fútbol que propicia el mérito deportivo podría verse también condicionado por un reparto sensible a estas necesidades de representación. **Algo en absoluto extravagante dentro del imperio de la FIFA que conoce más de 200 selecciones, la mayoría correspondientes a otros tantos países independientes que están afiliados a sus respectivas federaciones. Lo que posibilita la competición entre ellas a pesar de sus enormes diferencias. Del mismo modo cabría introducir a clubes de estas regiones y provincias olvidadas en las ligas profesionales, lo que fomentaría su despegue en su doble faceta tanto deportiva como también de vector de desarrollo.** Es de justicia citar algunas como Ávila, Ciudad Real, Cuenca o Teruel que siguen existiendo, aun perdiendo ese escaño testimonial de la ciudad del Torico y de esa España que se vacía. En concreto, son 21 capitales que Héctor Martínez destacaba fuera del circuito profesional, a las que 6 años más tarde, hay que añadir dos y eso sin tener en cuenta las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla, es decir, son 25 los entes territoriales que no entran en LaLiga y que ocupan un espacio mayor geográficamente que los otros 27 que sí tienen asiento en su Salón de Banderas.



Cuesta ver en el mapa las ciudades cuyos equipos participan en la rebautizada -aquí los sacramentos los administra el dios Dinero- como LaLiga EA Sports. Llama la atención igualmente que la división de Plata, la ahora llamada LaLiga Hypermotion en atención a su nuevo sponsor, trazada una diagonal sobre la península se corresponda con la mitad oriental, lo que aún muestra con más claridad esa atracción mediterránea como motor de desarrollo frente a un oeste que en buena parte tiene más cerca el fútbol de élite de la vecina Portugal que en sus propias y vastas y devastadas y depauperadas regiones.

EDITA: IUSPORT

Agosto 2023